

'Los corazones arden'. Es ésta una de las más bellas expresiones de todo el Evangelio. Porque la frase puede también invertirse. Y decir que para conocer a Cristo hacen falta "corazones que ardan" (p. 531).

Toda la doctrina espiritual de Camón queda condensada en este texto: "Tú, sígueme. Y todos somos sus discípulos recibiendo esta orden. Orden, en cierta manera obvia para el espiritual, porque el alma es alma en cuanto sigue a Cristo. Con cualquier desviación, el alma se mutila. Porque hay una fatalidad tan grande como la de los planetas siguiendo al sol: la del espíritu siguiendo al Espíritu" (p. 541).

El autor no ha querido en estas meditaciones sino dar cauce expresivo a sus sentimientos religiosos. No expone teoría alguna. Narra sus experiencias propias. Pero estas experiencias pueden ser compartidas sin duda por todos quienes participan de su misma fe y de ansias afines respecto al cultivo entusiasta de la vida espiritual.

El estudio introductorio del profesor Jorge M. Ayala encuadra espléndidamente esta obra en la producción conjunta de Camón Aznar.

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS

RUANO DE LA FUENTE, Yolanda: *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber*. Presentación de Jacobo Muñoz Veiga. Madrid, Editorial Trotta, 1996, 222 pgs.

La irregular atención del mundo editorial español por la obra de Max Weber no siempre ha ido pareja con el sostenido interés que por este filósofo alemán han mostrado otros filósofos contemporáneos, incluso los círculos académicos de la Filosofía en España; por eso es de agradecer esta aportación de la profesora complutense Yolanda Ruano, en la que encontramos una correcta síntesis del pensamiento weberiano y a la vez la perspectiva posmoderna con la que es posible releerlo hoy. La edición de Trotta y el diseño de Juan Gallego recoge una vez más en sus doscientas ventidós páginas, la cuidada gama de colores, texturas de papel, caracteres de impresión, etc... de la colección "Estructuras y procesos —serie Filosofía—" y a la que tan sólo hay que objetar su tipo de letra, pequeño para leer Filosofía con comodidad.

El lector no va a encontrar en este libro, una exposición didactista y tópica ni un centón de citas eruditas o historiográficas, sino una síntesis clara y convincentemente interpretada de los factores que operan en el pensamiento weberiano, convirtiéndolo en un eficaz instrumento epistemológico e histórico de crítica social. El aparato crítico existe pero no abruma y el propio índice da muestras de una digestión sosegada y clarividente del conjunto de la obra weberiana.

Detallando algo más los elementos de interés del libro mencionaré, en primer lugar, su atención a las cuestiones metodológicas, algo que se aprecia bien cuando se nos explica exhaustivamente cómo opera la sistematicidad en el pensamiento webe-

riano (pgs. 31, 37) o cuando se advierte que el propio libro busca constituirse desde un punto de partida (pg. 19) y con una conclusión final (pg. 211).

Relacionado con este interés por la sistematicidad, está el cuidado y sutileza analítica con que se estudia el tema siempre actual del estatuto y génesis de la razón moderna (lo que Weber denomina “racionalismo específico de la cultura occidental”), de sus manifestaciones históricas más importantes (la ciencia, el derecho formal del estado, la tradición arquitectónica o musical, el “ethos” económico de la empresa capitalista etc...), de la función que en ello juega la formación de valores o de las consecuencias históricas y ontológicas que Weber y nosotros mismos podemos obtener de semejante examen. Lo que, en estos asuntos, Yolanda Ruano destaca de la obra de Weber evidencia en el alemán, un modo de proceder muy atento a aquel rigor de la razón (“Gründlichkeit”)... que Kant exigía a los “filósofos mundanos” para que su filosofía fuese verdaderamente mundana

Llevado precisamente por ese rigor, el libro muestra un particular interés en iluminar el ejercicio “comprensivo” que es posible encontrar en la sociología de Weber (pgs 53,64...); ejercicio que absuelve al alemán de muchas de las imputaciones frankfurtianas de positivismo (Marcuse, Habermas ...) (pag. 35) y que, al ser tan caro a la investigadora, denota, creo yo, el propio interés filosófico de su estudio: Alcanzar una síntesis comprensiva de una sociología comprensiva. Muestra de ello es el cuidado con que se nos explican las relaciones que hay, en la cultura capitalista contemporánea, entre “referencia a valores” (Wertbeziehung) y “desvinculación axiológica” (Wertfreiheit) (pg 34), o la sutileza con la que se interpreta el devenir histórico de la razón (ponderando con cuidado los extremos, universalistas o historicistas), o la peculiar perspectiva ética e incluso estética que se adopta para ello (“perspectiva de desarrollo”(pgs. 42 ss).

Por el camino quedan muy claros para el lector los verdaderos alcances que, según Yolanda Ruano, tienen algunos elementos tópicos del pensamiento de Weber y que no siempre han sido bien explicados ni comprendidos: El sentido vitalista (nietzscheano) de la crítica cultural (pg. 46), la peculiar vinculación de la cultura europea con el judaísmo y el cristianismo (pgs. 51 ss) y del “Ethos” de la modernidad con la religión (pgs. 175 ss.), la necesidad que toda acción racional tiene de respetar determinados caracteres formales de tipo práctico-moral (de sentido) o de tipo técnico-estratégico (adaptativo) (pg.87), la necesidad de reconstituir racionalmente la noción de progreso (pg.81), el perspectivismo de lo racional, el carácter pluralista, “politeísta” y “resistente” de toda eticidad (pgs. 100 ss), los límites y posibilidades del estado racional moderno (pgs.138 ss.) etc...

De modo inevitable el estudio de Yolanda Ruano acaba situando la obra de Weber dentro del actual diálogo filosófico posmoderno... más exactamente, rastreando cuáles de sus elementos permiten una inequívoca lectura posmoderna. Lo hace, no hay duda, tanto para consumir el ímpetu metodológico y sistemático del libro, como por exigencias de la propia obra weberiana. Sin embargo no convierte a

Weber en un posmoderno, porque no lo es. Haberlo situado sin ambages en la órbita de la posmodernidad hubiera sido un "tour de force" que la autora del libro, lúcida-mente, evita; pero lo incluye sagazmente en la "genealogía de la modernidad", de esa "voluntad de ilustración", inacabada al modo de Habermas, que se atisba en las conclusiones del libro. Semejante planteamiento final, aunque necesita de alguna mayor fuerza argumentativa, resulta interesante y da a la conclusión del libro una curiosa estética: El "ethos" moderno del capitalismo se presenta en lucha trágica contra sus propias contradicciones internas, contra los obstáculos que a su espíritu racional e ilustrado han levantado los avatares de su historia. Tal sería el compromiso moral con la razón que se precisa en el tiempo presente, algo que permite de nuevo el juego del pensamiento, la voluntad de progreso... un cierto abandono de la perplejidad a los posmodernos que puedan haber naufragado en ella.

Ramón Emilio MANDADO GUTIÉRREZ

RAÑA DAFONTE, César: *Pedro Abelardo (1079-1142)*, Madrid, Ed. del Orto, 1998.

Uno de los autores más fascinantes de la filosofía medieval fue, sin duda alguna, Pedro Abelardo, cuyos amores con Eloísa han sido cantados a lo largo de los siglos, entrando, con el correr del tiempo, en el campo de la leyenda. Fue, sin embargo, la genialidad de este filósofo —cuyos rasgos propios podrían ser definidos como los de un virtuoso y apasionado orador, profundo y riguroso razonador, estudioso innovador y ardiente y ambicioso provocador, rasgos que son reflejo de una agitada y turbulenta vida—, la que enriqueció el pensamiento filosófico del siglo XII, aportando a éste notables novedades que, a la larga, se mostrarían muy fructíferas.

El libro que ahora nos ofrece César Raña, Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela y penetrante conocedor del pensamiento latino del siglo XII, viene a proporcionarnos una completa visión de Pedro Abelardo. Fiel a los criterios de esta colección que dirige Luis Jiménez, César Raña nos presenta, con suma claridad y de una manera brillante, un panorama intelectual de la época de Pedro Abelardo; la metodología que éste propone en su obra *Sic et non* para abordar el discurso filosófico; una exposición de la dialéctica tal como la concibe y del contenido de la obra abelardiana *Dialectica*; la aportación original de Pedro Abelardo al problema de los universales, que fue una de las doctrinas que más contribuyó al desarrollo del pensamiento filosófico del siglo XII; y sobre la que aún discuten los intérpretes del pensamiento abelardiano así como seguidores de la moderna filosofía del lenguaje; y, en fin, la nueva visión que Abelardo propuso de la ética, en unas tesis discutidas y contestadas por otras grandes personalidades de su época, como San Bernardo. La segunda parte la compone una acertada selección de textos